

PROLOGO

Tomo la pluma para dedicar unas cuartillas a divulgar la Cunicultura Industrial.

Difícilmente una industria esencialmente ganadera, derivada de la agricultura, ha conseguido, en tan breve lapso de tiempo, un desenvolvimiento tan importante como el que cuenta la Cunicultura.

Propiamente la Cunicultura industrial no existía en España antes de 1930. Hoy, 1934, España conoce todas las razas, las explota y en algunas variedades ha conseguido triunfos internacionales.

En tres años hemos avanzado más, mucho más, que en toda una centuria.

Se ha conseguido que los Poderes Públicos, los organismos estatales, se preocupen de nuestro problema y alienten nuestras organizaciones.

El día en que la Cunicultura nacional se en-

*cuentre organizada en toda España, significará económicamente **seis mil millones de pesetas.** Habremos creado una gran riqueza nacional.*

Y ahora, querido lector, te pido que cooperes a crear esa gran riqueza.

Desde el año 1930, he dedicado todo mi trabajo, mis conocimientos y mis sacrificios a la Cunicultura. He recorrido media España en campaña divulgadora; he creado la Asociación Nacional de Cunicultores de España, la Cooperativa Agro-Pecuaría, la revista «Industrias Rurales y Agricultura», que trata temas cunícolas, el Curso de Cunicultura por correspondencia, he redactado cinco libros de Cunicultura, existen en preparación otros diez tomos, he colaborado en gran número de revistas y diarios y he pronunciado muchas conferencias.

Como ves he puesto toda mi labor, y en ella mi fé y mi entusiasmo, al servicio de esta industria. Pero esto no basta; esta labor sería inútil sino contara con tu cooperación.

Y esta cooperación yo te la pido, lector.

Juntos los dos podremos llegar a crear una gran riqueza. Y esa riqueza te beneficiará a tí, pero también a la economía nacional.

Lee las páginas que siguen y si tienen la suerte de convencerte, hazte cunicultor.

Nosotros, en nuestra modesta esfera, habremos hecho cuanto en nuestra mano estuvo en bien de nuestra querida patria, a la que, como madre, debemos cuanto somos y tenemos.

EL AUTOR.



